

ción de los recuerdos de los deportados españoles en los terribles campos, se materializan a través de un interesante estudio de microhistoria que utiliza como cimiento el testimonio personal de José Andújar Villaescusa, completado con los relatos de otras experiencias directas, en el que se intenta reconstruir qué fue de los deportados a partir de su liberación, y cuáles fueron las particularidades del caso español, principalmente derivadas de que el final de la guerra y la derrota del régimen nazi no supuso el fin de sus males, puesto que los españoles no pudieron regresar a su país debido a la continuidad dictadura franquista. Fueron condenados, por tanto, al exilio en Francia, América Latina, la URSS o Reino Unido. Sólo una minoría regresaría a España y bajo una "amnésica" situación.

Los ricos apéndices documentales terminan por redondear un libro muy humano sobre un tema que es tremendamente inhumano, valga la paradoja; que es excelente por su rigor, por el acierto en la elección del tema y por la indiscutible utilidad social que, a juicio del que escribe, tienen investigaciones de estas características. En definitiva, una obra de recomendable lectura.

No estamos sólo ante un libro que trate exclusivamente del pasado, sino que en él podemos encontrar un instrumento válido para evaluar el presente político español, a la vez que un vehículo de prevención futura de acciones tan terribles como las que en esta monografía se analizan.

**Kepel, Gilles (con la colaboración de Antoine Jardin), *El terror entre nosotros. Una historia e la yihad en Francia*. Barcelona, Ediciones Península (Península Atalaya), 2016, 319 pp.**

Por Antonio Javier Martín Castellanos  
(Universidad de Cádiz)

El politólogo arabista francés Gilles Kepel (París, 1955), profesor del Instituto de Estudios Políticos de París, traza en esta obra divulgativa la evolución de la *yihad* en Francia desde las revueltas de los suburbios parisinos en 2005 hasta los terribles atentados que ensangrentaron París y Niza en 2015 y 2016. Cuenta con la cola-

boración del investigador en Ciencias Políticas del CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas) francés Antoine Jardin, que ha redactado el capítulo segundo y una parte del quinto. Kepel pretende explicar cómo algunos ciudadanos franceses, musulmanes de segunda y tercera generación de inmigrados o bien franceses «de pura cepa» recién convertidos al islam, se han radicalizado de tal manera que provocan la muerte de centenares de personas y se aprestan a morir en sus actos sangrientos. Los atentados en Francia, pero también en Bélgica, Alemania y Turquía, han provocado una conmoción en la sociedad europea, que ha dejado atónitos incluso a políticos, estrategas e intelectuales. Todos buscan una respuesta y Kepel ofrece su diagnóstico revelando la trayectoria de los grupos yihadíes franceses en los últimos once años.

Por su carácter divulgativo, la obra carece de recursos tales como *corpus* crítico, notas a pie de página, citas o referencias bibliográficas. En la edición española hay unas cuantas notas a pie, pero se trata de pequeñas explicaciones que hace la traductora, Silvia Furió Castellví, de ciertos términos y expresiones utilizados en el texto. No obstante, Kepel menciona a lo largo de los capítulos varias obras fundamentales sobre el yihadismo publicadas en Francia en los últimos años. Sus fuentes de información son fundamentalmente artículos de prensa, páginas webs islamistas y entrevistas personales a dirigentes musulmanes y familiares de los activistas enrolados en la *yihad*.

La obra se estructura en dos partes: La primera («La incubación») relata el desarrollo de los grupos yihadíes franceses entre 2005 y 2012, desde las revueltas de los suburbios hasta el final de la presidencia de Nicolas Sarkozy; período formativo y de rearme ideológico en las mezquitas, páginas webs y redes sociales de grupos que se irán radicalizando progresivamente. La segunda («La erupción») comprende el mandato de François Hollande, cuando eclosiona la violencia extremista con los grandes atentados y los intentos abortados de otros. Cada una de las partes se distribuye en tres capítulos, enumerados secuencialmente todos ellos. Contiene también la obra un prefacio, un prólogo y un epílogo. En todos ellos se mencio-

nan las ideas fundamentales desarrolladas en el libro.

Kepel sitúa la dinámica de violencia actual de los yihadíes en la tercera etapa evolutiva del yihadismo radical. La primera etapa se inició en 1980 y duró hasta 1998 aproximadamente; propiciada por Occidente, tenía como objetivo hacer frente a la invasión soviética de Afganistán. La segunda etapa se centraría en los ataques yihadíes contra EE.UU. (11 de septiembre de 2001 especialmente), caracterizada por grandes ataques muy bien planeados, de gran envergadura e impacto mediático contra la gran potencia imperialista, que finalizó hacia 2005. La tercera etapa, la actual, se habría iniciado coincidiendo con las revueltas de los suburbios populares franceses en otoño de 2005; etapa en la que los ataques son de bajo costo para las organizaciones terroristas, sin gran planificación, contra objetivos estratégicamente fáciles, pero de gran repercusión mediática y contra países más débiles, como los europeos, con la intención de implosionar sus sociedades.

El politólogo francés remarca en numerosas ocasiones la importancia de un opúsculo, que en internet y las redes sociales islamistas alcanzó notable difusión, cuya autoría corresponde al yihadista sirio-español Abu Musab al-Suri (aunque en la obra no se indica, este antiguo colaborador de Osama Ben Laden es conocido en España como Mustafá Setmarián): *Llamamiento a la resistencia islámica global*. En este opúsculo se encuentran las claves de toda la acción yihadí en Francia en los últimos años: atentados sangrientos contra el mayor número posible de personas para provocar la implosión social y la guerra civil, aprovechando que Europa es una región más débil que EE.UU. y, por tanto, más fácil de atacar y de conseguir resultados tangibles; puesto que los grandes ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos no causaron gran quebranto a las estructuras imperiales de este país. En Europa, por el contrario, las estructuras son menos sólidas y la presencia de población musulmana es más numerosa.

Kepel achaca la erupción del yihadismo en Francia a una serie de circunstancias concomitantes. Los servicios de seguridad no vigilaron las mezquitas donde se hacía propaganda yihadí, ni tuvieron en cuenta los sitios webs fre-

cuentados por los activistas radicales o las redes sociales, y eso que muchos de los terroristas que cometieron los atentados eran conocidos de la policía por su historial de delincuencia. El descontento de la juventud musulmana de los suburbios, por su situación de desigualdad, desempleo y arraigo nacional no fue atendido adecuadamente. Los levantamientos de 2005 propiciaron que el ministro del interior de entonces, Nicolas Sarkozy, se presentara a las elecciones presidenciales con un programa conservador y represivo que atrajo al votante tradicional de derechas, a los seguidores del Frente Nacional y a sectores que habitualmente votaban a la izquierda, que le llevaron a la victoria electoral. La política de Sarkozy durante su quinquenio como presidente no resolvió los problemas de integración de los jóvenes musulmanes en Francia. Ante la nueva elección presidencial de 2012, se produjo una movilización masiva de los votantes musulmanes a favor del socialista François Hollande, lo que sumado a la aglutinación del voto de izquierda y a los desencantados de la crisis económica que había estallado en 2008, aupó al dirigente socialista a la presidencia.

Pero Hollande perdió rápidamente el apoyo de los movimientos musulmanes. Kepel, tanto en el prólogo, como en diversos capítulos y el epílogo del libro, afirma que la causa principal de la pérdida de apoyo fue causada por la aprobación del matrimonio homosexual en 2013, que irritó a numerosos sectores, tanto de la derecha, como del islam, que se movilizaron en grandes manifestaciones de protestas en diferentes ciudades francesas. De forma más o menos evidente, el autor del libro viene a achacar a la promulgación del matrimonio homosexual el motivo último de la radicalización de los islamistas en Francia, que se sumaría a las reivindicaciones habituales de uso del velo en los espacios públicos o el rechazo a la obligatoriedad de la enseñanza de la teoría de género en la instrucción pública. Respecto a esta cuestión, cabría objetar de nuestra parte, frente a la argumentación de Kepel, que en España, con anterioridad, fue aprobada también la ley que permitía las uniones matrimoniales de las personas del mismo sexo; y aunque hubo una reacción airada de los sectores conservadores y eclesiásticos católicos, plasmada también en grandes manifestaciones, no hubo un rechazo

virulento por parte de las asociaciones islámicas más importantes, que incluso se negaron a firmar un escrito de repulsa por dicha ley, al contrario de lo que hicieron otras confesiones. Después de los terribles atentados del 11 de marzo de 2004, En España no se ha vuelto a repetir ningún atentado islamista.

Kepel analiza la situación social, económica y de integración nacional de los jóvenes musulmanes de los suburbios. La marginación de estos jóvenes es evidente, y los políticos no han hecho nada por resolver los problemas. Sólo se acuerdan de ellos en tiempos electorales. La mayoría tiene derecho a la nacionalidad francesa por haber nacido en el país. Sus padres, bien inmigrantes o de segunda generación, tuvieron muchas dificultades para acceder a dicha nacionalidad, y en un porcentaje notable no lo consiguieron. La nacionalidad es sólo una de las cuestiones, pues el desempleo afecta más a los jóvenes musulmanes, y la calidad de la educación recibida es también peor.

Mientras los musulmanes que inmigraron décadas atrás han hecho lo posible por asimilarse a la república francesa, las nuevas generaciones tienden a extremar su identidad islámica y son presa de la propaganda de los grupos radicales que buscan combatientes para la *yihad*. La clave de todo es explicar cómo se produce el proceso de radicalización de jóvenes que son ya ciudadanos franceses y cómo opera esa disociación entre la cultura islámica y el Occidente «infiel», antesala para la preparación ideológica de los futuros combatientes, tanto para hacer la *yihad* en Siria, como para atacar contra la población civil en las ciudades francesas. Para ello, Kepel acompaña su análisis de la situación de los suburbios galos con la enunciación del ideario salafista, que ha inspirado a la mayoría de los grupos violentos.

En esta historia de la *yihad* francesa del último decenio no hay apenas referencias a la política exterior de Francia respecto al islam. El autor se centra casi exclusivamente en la situación interna de su país, en las dificultades del proceso de integración de los musulmanes en la república gala, en la dialéctica entre un Estado laico y las reivindicaciones de organizaciones religiosas, en las desigualdades económicas de los jóvenes musulmanes de los suburbios. Otros

autores, sin embargo, han puesto el acento en la política francesa de apoyo a las intervenciones militares estadounidenses en países islámicos y a las propias ofensivas bélicas que Francia ha llevado a cabo por su parte, como en Malí, Libia o Siria, como causa primordial de la irrupción del terrorismo yihadí en suelo galo, que habría actuado en buena medida como reacción a lo que los activistas musulmanes entenderían como «agresión» de la metrópolis contra el islam. De esta opinión es el controvertido y polémico filósofo francés Michel Ofray -no citado en la obra de Kepel-, cuyo pensamiento respecto a este tema puede consultarse en su breve obra: *Pensar el islam* (Barcelona, Paidós, 2016). Una explicación parecida se dio en España por el apoyo y cobertura que el gobierno de José María Aznar ofreció a Estados Unidos durante su invasión de Iraq en 2003, que habría propiciado los atentados de Madrid de marzo de 2004. La posterior retirada de las tropas españolas de Iraq puede haber desviado a España, al menos de momento, del objetivo principal de los activistas yihadíes. Otros países, muy especialmente Turquía, han sufrido frecuentes atentados islamistas en los dos últimos años, relacionados con su intervención militar en Siria. Desde mi punto de vista, Kepel debería haber tenido más en cuenta la política exterior francesa respecto al mundo islámico para tratar de comprender la violencia extrema de los grupos y lobos solitarios musulmanes radicales.

Por lo que se refiere a la historia en sí de la *yihad* francesa en la última década, el autor se ha documentado concienzudamente y ofrece una información muy útil sobre el entorno familiar, educativo, religioso y vital de cada uno de los principales terroristas que actuaron contra la revista *Charlie Hebdo*, la tienda kósher, el estadio Bataclan de París o el Paseo de los ingleses de Niza. Para ello, se reunió con numerosas personas que conocieron a los terroristas, indagó en las páginas que estos leían, visitó los lugares de reunión religiosa y donde los yihadíes se fueron radicalizando, estudió el historial delictivo y de viajes a Siria que cada uno de ellos realizó. Esta intensa labor nos permite aproximarnos al proceso de radicalización de unos jóvenes, que no siempre provienen de familias religiosas practicantes, ni siquiera de musulmanes de larga tradición, pues también hay conversos.

Se deduce del estudio de Kepel el predominio de activistas que provienen de familias desestructuradas y de delincuentes comunes reconvertidos en soldados de la *yihad*, y en esa transformación de delincuentes en mártires de Allah ven algunos de ellos la justificación de su pasado «pecaminoso» como preparación para la lucha en nombre del islam, sea en suelo francés, sea en Siria, y como expiación de culpas. La captación de jóvenes en mezquitas donde se difunde o se reúnen organizaciones extremistas, vinculadas con las redes yihadíes en Siria, es uno de los centros de interés del análisis de Kepel.

El activismo de los grupos yihadíes hay que abordarlo desde un serio estudio, en el que ha de reflexionarse sobre las relaciones entre una república que se define como laica y los seguidores de una religión que reclaman su espacio. Kepel cita al filósofo Pierre Manent, que apuesta por modificar el laicismo francés, heredero de una situación específica entre el cristianismo y el Estado galo en el siglo XIX, muy diferente a la actual, para adecuarlo a la nueva realidad basada en la presencia notable y creciente del islam. La solución, no sólo de la dinámica de violencia extrema de los terroristas islamistas, sino del engarce entre el Estado laico y la comunidad musulmana, según Kepel, pasa por mejorar y potenciar la instrucción pública, desde las etapas iniciales de la enseñanza hasta la universidad. El deterioro del sistema educativo que ha sufrido Francia tiene su parte de responsabilidad en el problema generado, tanto en la instrucción recibida como en la situación de la investigación en temas sociales y relacionados con el islam, con investigadores que tienen que abandonar el país y buscar salidas profesionales en otros. En varias ocasiones, sobre todo en el epílogo, recalca el autor la importancia de la instrucción para resolver este problema nacional.

El factor ideológico es importante para comprender la mentalidad de los grupos salafíes propagadores de un islam violento y de los propios activistas que son convencidos para sumarse a la lucha. Gracias a su formación arabista, Kepel se ha podido sumergir en las páginas en árabe de internet de los propagandistas de al-Qaeda o el Daesh y ha traducido fragmentos que permiten conocer el pensamiento, formas

de expresión y fórmulas para engatusar a los jóvenes musulmanes que tanto utilizan la red en la época actual como medio de información, aprendizaje y adoctrinamiento. Por medio de estos fragmentos, incluso nos ilustra en el deficiente conocimiento de la lengua árabe de algunos yihadíes franceses, que utilizan erróneamente algunas expresiones árabes, evidenciando cómo el proceso de arabización y de radicalización se ha hecho en poco tiempo. Es interesante saber que sólo pueden pasar unos meses o unos pocos años desde que un joven, que vive un tanto al margen de la religión, se fanatiza hasta el extremo.

En esta línea, Kepel aporta información sustantiva para comprender el proceso de inmersión en el islam radical de los terroristas de los atentados cometidos en Francia porque no sólo analiza la situación general de los musulmanes de los suburbios o el ambiente familiar del conjunto de ellos, sino que nos informa de la trayectoria vital de cada uno de los terroristas, sus orígenes concretos, su maduración en la delincuencia y luego en el activismo, los viajes que cada uno de ellos realizó a Siria, por dónde pasaron, con quiénes estuvieron relacionados. Todo ello permite adentrarnos un poco en la dinámica particular de cada terrorista; y ello sumado a los análisis sociales, económicos, políticos y electorales, tomados globalmente, hace que la obra ofrezca una perspectiva integral, y compleja, del yihadismo francés.

En resumidas cuentas, la obra de Kepel expresa la conmoción que en Francia y otros países han producido los atentados islamistas, el estado de perplejidad que han dejado tanto en la población, como en los servicios de seguridad, la clase política y la intelectual. Kepel intenta responder *por qué* se producen los atentados, por qué se ha llegado a esta situación dramática, protagonizada por jóvenes franceses que asesinan a la población de su propio país, algunos de cuyas víctimas son musulmanes también.

Aunque la obra se refiere a la *yihad* en Francia, sin duda alguna, sus análisis, argumentos y conclusiones pueden ser en parte extrapolables a otros países europeos, pues el fenómeno islamista violento se ha sufrido también en España, Reino Unido, Bélgica, Turquía y Alemania con características parecidas. No ha de olvidarse

que la *yihad* va vinculada al concepto islámico de *umma*, que denota una dimensión universalista en el espacio de vivencia y actuación de los musulmanes, sin limitarse a ámbitos territoriales concretos. Además, los propios yihadíes viajan de un país a otro, se relacionan con personas y grupos supranacionales e incluso viven en familias cuyos miembros se distribuyen en varios países. La cercanía de Francia con Bélgica es especialmente notoria (incluso también con Alemania y Gran Bretaña), y algunos atentados en París y Bruselas han tenido ramificaciones en uno y otro lado de la frontera. España, como tierra de tránsito y también de estancia más o menos temporal de musulmanes vinculados a Francia, constituye también un escenario particularmente importante, por no mencionar sus propias peculiaridades, como la cuestión de Ceuta y Melilla y su utilización por parte de algunos movimientos yihadíes.

Francia es el país europeo (y del mundo) que más ha practicado el laicismo como modelo de Estado. Al mismo tiempo, es el que mayor proporción de musulmanes tiene. El salafismo y el yihadismo representan en Francia un cuestionamiento del laicismo tal como hasta ahora se ha entendido. A su vez, los problemas de integración de los musulmanes en Francia, junto con otros de índole laboral, salarial, socio-religiosos, etc., que sufren las clases populares de este país está extremando a una parte de la sociedad francesa, dando fuerza ideológica a respuestas políticas como las del Frente Nacional. Los yihadíes, siguiendo los planteamientos de Abu Musab al-Suri, pretenden quebrar la convivencia en Francia y provocar un enfrentamiento civil para destruir el Estado francés.

Obras como ésta de Kepel son fundamentales para comprender lo que sucede y por qué sucede. Ofrece claves para salir de la conmoción y parálisis en que muchos se encuentran por no saber responder a la gravedad de los atentados que Francia en particular, pero Europa en general sigue sufriendo. Sin ser alarmistas, verdaderamente en el corazón del Viejo Continente se está viviendo una encrucijada. Es necesario leer a Kepel, se lee en la contraportada de su libro. Es cierto, hay que leerlo para comprender la Francia y la Europa de hoy y proponer soluciones a uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo.

**López Romo, Raúl, *Informe Foronda: Los contextos históricos del terrorismo en el País Vasco y la consideración social de sus víctimas, 1968-2010*. Vitoria-Gasteiz, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2015, 190 pp.<sup>1</sup>**

Por Eduardo Parra Iñesta  
(Universidad de Castilla-La Mancha)

El objetivo de esta reseña es analizar los resultados del *Informe Foronda: Los contextos históricos del terrorismo en el País Vasco y la consideración social de sus víctimas, 1968-2010*, aparecido en marzo de 2015. Este ha sido completado por el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, dependiente de la Universidad de País Vasco, a instancias de la Dirección de Promoción de Cultura del Gobierno Vasco. Su realización ha sido llevada a cabo por un grupo de historiadores formado por Raúl López Romo, Luis Castells Arteché, José Antonio Pérez Pérez y Antonio Rivera Blanco, grandes conocedores del mundo del nacionalismo vasco radical y del terrorismo, los cuales han optado por una orientación sociocultural para su trabajo. Por ello, se han centrado menos en los detalles de cada atentado, como otros victimarios, y han focalizado su trabajo en obtener información cualitativa que provoque la reflexión en el conjunto de la sociedad. Para su confección ha contado con una importante recopilación de información tanto bibliográfica, hemerográfica como documentación generada por instituciones públicas.

Este informe tiene una doble vertiente. Por un lado estadística, ya que aporta un listado sobre las víctimas del terrorismo en País Vasco ordenada cronológicamente, por la autoría del atentado y el estatus de la víctima. El informe también ofrece una serie de catas de una base de datos sobre las movilizaciones producidas después de un atentado mortal. Esta supone la mayor novedad con respecto a otros trabajos en el mismo sentido, como pueda ser el del

<sup>1</sup> Esta reseña forma parte del proyecto de investigación HAR2013-40621-P (financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad), que lleva por título «El control del delito en la España contemporánea: discursos de seguridad, instituciones punitivas y prácticas de excepcionalidad» del cual es investigador principal el profesor Pedro Oliver Olmo (Universidad de Castilla-La Mancha).